

REPRESENTACIONES SOCIALES Y MODELOS PEDAGÓGICOS DE ALUMNOS Y DOCENTES UNIVERSITARIOS

MARÍA ALEJANDRA BENEGAS
Y STELLA FORNASERO



Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Río Cuarto
galvan@arnet.com.ar

RESUMEN

Desde el campo pedagógico la formación docente la entendemos como un proceso continuo, permanente, sistemático, organizado en el que se articulan prácticas de enseñanza y de aprendizaje orientadas al sujeto enseñante. Este sujeto en formación $\frac{3}{4}$ alumno $\frac{1}{4}$, va internalizando en las fases de formación docente: biografía escolar y preparación inicial, modelos pedagógicos que implícitamente le dan soporte a sus futuras prácticas de enseñanza a partir de las representaciones sociales que construye individual y colectivamente. En el docente en ejercicio, en la fase de socialización profesional, las representaciones sociales actúan de manera implícita en las prácticas educativas como marco referencial que guía su pensamiento y actuar. En estas representaciones subyacen modelos pedagógicos que coexisten con predominio diverso en las prácticas docentes.

Desde esta perspectiva, como agentes sociales comprometidos en este proceso formativo, planteamos como objetivo del presente trabajo analizar las representaciones sociales de alumnos y docentes universitarios del profesorado en Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales y su correspondencia con diversos modelos pedagógicos vigentes en el proceso de formación docente.

Este análisis lo consideramos importante para que los alumnos en un proceso metacognitivo puedan advertir desde qué perspectiva pedagógica fundamentan su teoría y futura práctica docente. Así también, el conocer cómo los docentes plasman en su práctica profesional modelos pedagógicos construidos a lo largo de todo el proceso formativo sea el planteo inicial para proponer instancias de reflexión acerca de esta cuestión.

Palabras claves: Representaciones sociales- formación profesional-

métodos de enseñanza- experiencias pedagógicas- enseñanza superior.

Keywords: *Social representations - professional training - teaching methods - pedagogical experiences - university teaching*

Fecha de recepción: 20-03-2003

Fecha de aprobación: 12-12-2003

Desde el campo pedagógico, entendemos la formación docente como un proceso continuo, permanente, sistemático, organizado, en el que se articulan prácticas de enseñanza y de aprendizaje orientadas al sujeto enseñante. En este *continuum* progresivo se busca la intervención tanto en las prácticas del aula y de la institución como en los complejos sistemas que conforman la estructura social para el desarrollo de actividades profesionales.

El sujeto enseñante en formación, el alumno, va internalizando, en las fases de formación docente, biografía escolar y preparación inicial, modelos pedagógicos que implícitamente le dan soporte a sus futuras prácticas de enseñanza, a partir de las representaciones sociales que construye individual y colectivamente en ese contexto de formación. Asimismo, en el docente en ejercicio, en la fase de socialización profesional, las representaciones sociales elaboradas a lo largo de su proceso formativo actúan de manera implícita en las prácticas educativas como marco referencial que guía su pensamiento y actuar.

En estas representaciones subyacen modelos pedagógicos que, como se muestra en la historia de la Pedagogía, coexisten con predominio diverso en las prácticas docentes. Destacamos los modelos tradicional-academicista, constructivista, tecnicista y crítico, que dan sustento teórico al presente trabajo investigativo.

Desde esta perspectiva, como agentes sociales comprometidos en el proceso formativo, gestores de la enseñanza y orientadores del aprendizaje en el contexto universitario, planteamos como objetivo del presente trabajo analizar las representaciones sociales de alumnos y docentes universitarios del Profesorado en Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales y su correspondencia con diversos modelos pedagógicos vigentes en el proceso de formación docente.

Este análisis lo consideramos importante para que los alumnos en un proceso metacognitivo, es decir, desde una reflexión sobre los

propios actos de conocimiento, puedan conocer y mejorar las propias estrategias de enseñanza y de aprendizaje, como también sus capacidades y limitaciones durante la formación pedagógica didáctica en sus estudios de grado. Este proceso ayudará a que puedan advertir desde qué perspectiva pedagógica fundamentan su teoría y futura práctica docente. Así también, conocer cómo los docentes plasman en su práctica profesional modelos pedagógicos construidos a lo largo de todo el proceso formativo será el planteo inicial para proponer instancias sistematizadas de reflexión acerca de esta temática.

Los aportes teóricos de varios autores que forman la base conceptual de la temática estudiada han constituido el inicio de nuestro trabajo. A posteriori explicitamos brevemente la metodología implementada para continuar con el análisis de cada uno de los conceptos indagados. Finalizamos con algunas conclusiones a modo de reflexiones que permitan continuar ahondando el estudio del tema.

Significación de las representaciones sociales y modelos pedagógicos en el proceso de formación docente

Considerando la concepción de formación docente como “proceso en el que se articulan prácticas de enseñanza y de aprendizaje orientadas a la configuración de sujetos docentes/enseñantes” (Achilli, 2000, p.22), se trata de ver esta formación como un aprendizaje constante, sistemático, organizado, que engloba componentes didácticos y también culturales, disciplinares, éticos, metodológicos, contextuales, acercando ésta al desarrollo de actividades profesionales y a una práctica profesional (Imbernón, 1998). En este proceso Davini (1995) identifica tres fases de formación docente: a) la biografía escolar de los estudiantes, etapa anterior al ingreso a las instituciones de formación que constituye un “fondo de saber” que orienta las formas de asumir el propio papel como docentes; b) la preparación inicial o de grado, ya sea en las escuelas, institutos o universidades; c) la socialización profesional que se desarrolla en los puestos de trabajo docente, en este caso de análisis, el ámbito universitario.

En todas estas fases, reconocemos el peso de las representaciones sociales que se van construyendo con respecto a la tarea docente. Entendemos las representaciones sociales como una “construcción que conlleva en la comunicación una parte de autonomía y de creación individual o colectiva” (Moscovici, 1986, p.474). Nos referimos a un conocimiento construido, como hemos planteado desde las fases de forma-

ción docente, a través de la experiencia personal, de las informaciones y modelos de pensamientos que se reciben de la tradición y de la comunicación social, dentro y fuera del ámbito escolar, sobre temáticas conocidas y vivenciadas, infiltradas y contaminadas por el saber científico, al integrarse éste en los marcos conceptuales de los distintos actores sociales.

Las representaciones sociales o el conocimiento de sentido común, como lo denomina Gimeno Sacristán (1997, p.139), por “su ligazón a las circunstancias vitales hace que, como elaboración cognitiva, muestre variaciones importantes en distintas épocas y en distintos lugares”. No es algo que los sujetos posean en el mismo grado y de la misma manera, depende de la posición que ocupan en la sociedad y de la apropiación que hacen del saber con referencia a su vida cotidiana. No es tampoco simple reproducción, sino que, como venimos sosteniendo, es una construcción individual y colectiva de un sujeto en relación con otro sujeto.

Hay representaciones que, por la ausencia de un carácter definitorio, sufren cambios repentinos y, otras veces, mantienen de modo latente una resistencia al cambio que puede llegar a durar hasta varias generaciones, y resurgir cuando se las creía perdidas. Los conflictos, las resistencias pueden determinar el fracaso del esfuerzo de los educadores para introducir a los alumnos en el “áspero” mundo del conocimiento científico.

Indagar sobre estas representaciones favorece su significación a la luz de modelos pedagógicos entendidos como un discurso teórico-implícito que da soporte a las prácticas de enseñanza cotidianas. Siguiendo a Gimeno Sacristán (1986), el modelo es una representación conceptual, esquemática, parcial y selectiva de la realidad que focaliza, en este caso, aspectos propios del campo pedagógico para un análisis más exhaustivo de esa realidad educativa.

Los modelos pedagógicos responden básicamente al ideal de hombre que se pretende formar, a las estrategias metodológicas seleccionadas, a los contenidos y experiencias educativas, a los ritmos o niveles que lleva el proceso formativo y a quien dirige el proceso de enseñanza y aprendizaje (Florez Ochoa, 1994).

Atendiendo a estas últimas consideraciones y a algunos de los temas centrales que se trabajan a lo largo del *currículum* de la asignatura Pedagogía, abordamos el análisis de las representaciones sociales de docentes y alumnos de los siguientes conceptos: *pedagogía, educación,*

enseñanza, aprendizaje, docente, alumno, conocimiento. Los mismos se identifican con las categorías de análisis de la presente investigación a partir de las cuales se fueron construyendo y reconstruyendo sub-categorías según las respuestas de los sujetos indagados.

Detalle de la experiencia

En el marco de la asignatura Pedagogía correspondiente al primer año del Profesorado de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, se llevó a cabo esta experiencia, de carácter exploratorio, durante el ciclo lectivo 2000. Se trabajó con una población de setenta y seis alumnos que cursaban esa materia y con treinta y seis docentes del Departamento de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales y de otros Departamentos que prestan servicios en la carrera anteriormente citada. Metodológicamente se emplearon encuestas semi-estructuradas y entrevistas en profundidad (una muestra al azar del 5%).

Del total de docentes se obtuvo el 70% de las respuestas de las encuestas y se distinguieron dos grupos atendiendo a la orientación de su título de grado: a) docentes con formación pedagógica de grado; b) docentes sin formación pedagógica de grado.

Los primeros poseen título de Profesor en una determinada disciplina, en su casi totalidad en Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales. Tienen una antigüedad en la docencia que oscila entre los cuatro y veinticinco años, siendo la media de dieciséis años. Los docentes sin formación pedagógica de grado en su mayoría son abogados, pero también hay licenciados en distintas disciplinas: Psicología, Economía, Historia, Ciencias Políticas. Cabe destacar en este grupo la escasa participación en cursos de formación docente, no así en los de la propia disciplina. Poseen una antigüedad en la docencia que oscila entre los cinco y veinticinco años, siendo la media de trece años.

Es importante destacar que los docentes, en general, brindaron respuestas breves, en contraste con los alumnos que se exhibieron en extensión y profundidad en cada concepto abordado.

Las categorías de análisis serán presentadas de acuerdo con un orden de amplitud cuantitativa decreciente.

Análisis de la experiencia

Atendiendo a lo expresado por los alumnos sobre el concepto pedagogía podemos establecer que prevalece la representación de pedagogía

ligada a la idea de enseñanza, entendida en cuanto a conjunto de técnicas, métodos, estrategias, herramientas para transmitir conocimientos de un modo más agradable y dinámico.

Se refleja mayor identificación del concepto con el campo de la didáctica que con el de la pedagogía. La didáctica, en el sentido tradicional como teoría de la enseñanza, habla del profesor que transmite un conocimiento generado por los científicos, tecnólogos, artistas, tratando de responder a algunas preguntas: cómo intervenir sobre el aprendizaje de los alumnos, qué enseñar, cómo enseñar, etc. (Camilloni, Davini, Edelstein, Litwin, Souto, y Barco, 1996). Algunas expresiones ejemplificadoras: "... sirve para dar clases, o sea, le ayuda al profesor a ser más paciente, práctico, etc., con los alumnos", "es la herramienta necesaria en todo docente para poder llevar a cabo 'una clase' con un grupo humano determinado".

En menor medida, la representación de la pedagogía se asocia con el campo psicológico tomando elementos propios de la psicología social y de la psicología educacional. Con respecto a esta última adherimos a una concepción de disciplina puente (Coll, 1992), que atiende simultáneamente los procesos psicológicos y la situación educativa para provocar cambios comportamentales, es decir, aprendizajes: "estudia la conducta humana, la forma de enseñanza, educación y aprendizaje". Desde una visión tradicional, la psicología social se aboca al estudio de los sujetos en interacción con otros: "la Pedagogía trata de analizar al ser humano en el lugar en el que se desenvuelve, con las personas que se relaciona (...)".

Sólo unos pocos se refirieron a la Pedagogía como una disciplina científica cuyo objeto es la educación: "es una ciencia que apunta al conocimiento de la educación", "ciencia que se ocupa de aspectos referidos a la educación (alumnos, docentes, etc.)".

En el mismo nivel que la distinción recientemente nombrada, los alumnos que no responden a la consigna expresan que no saben o que simplemente es una materia más del secundario sin otra explicación: "materia secundaria o terciaria", "término que aún no conozco", "es una materia".

Atendiendo a lo expresado por los docentes con formación pedagógica de grado podemos establecer que en las representaciones sobre el concepto pedagogía prevalece la noción de disciplina o ciencia teórica cuyo contenido está formado por las corrientes, teorías o escuelas

pedagógicas que van a constituir el marco conceptual "... desde las que se llevan a cabo las intervenciones de los docentes", o el abordaje o comprensión desde la práctica (no especificándose el alcance de este concepto). Se utilizan indistintamente los conceptos de teorías, corrientes o escuelas pedagógicas para referirse a los contenidos sobre los que versa la Pedagogía.

De aquí se desprende una visión positivista dominante, de dicotomización de teoría y práctica, que se enfrenta a la perspectiva hermenéutica (en un docente) cuando caracteriza a la Pedagogía como "... una disciplina teórico práctica en permanente construcción basada en la reflexión sobre la educación situada y contextualizada histórica social y políticamente" (Florez Ochoa, 1994, p.134).

En los docentes que no han tenido formación pedagógica de grado, las representaciones sobre el concepto de pedagogía están identificadas con el campo de la didáctica, en el sentido tradicional, al referirse a la pedagogía como "método de enseñanza, modalidad de transmisión del conocimiento; procedimiento aplicado para la enseñanza-aprendizaje". Los docentes manifiestan interés en el conocimiento de "métodos para estar frente a un curso", "para aplicar en el aula (...) para que el alumno aprenda conocimientos", es decir, la búsqueda de la eficacia en los productos.

Con respecto al concepto educación, los alumnos la identifican con enseñanza (principalmente) y con aprendizaje: "es aquello que el docente a través de distintos procedimientos trata de enseñar a los demás", "lo que nos enseñan en nuestra casa, en el jardín, colegio, universidad". La enseñanza está asociada, en la mayoría de los casos, a la idea de transmisión, acumulación, tipos de conocimientos.

Lo interesante de señalar es que hay casos que explicitan los fines para los que se enseña, atendiendo éstos a la dimensión moral: "buen trato y buenos modales, formas correctas de actuar, formar bien a la persona". Se refieren, en menor grado, a los fines del aprendizaje: "adquirir valores, saberes, aprender la forma correcta de actuar".

Educación, como formación de la persona, está presente en algunas representaciones: "es una formación, puede ser en su casa una educación moral y en colegios primarios, secundarios y universidad una educación más cultural", "es la formación de cada persona, ya sea cultural, social, espiritual y fundamentalmente familiar". La formación atiende tanto al plano personal como al social. Personal, al

considerársela como “arma fundamental para la formación de un hombre pensante e inteligente, ayuda a aflorar esa inteligencia que todos tenemos”. Social, al “preparar para la vida”, “desempeñarse en sociedad de una manera más correcta...”.

Encontramos representaciones que se refieren solamente a opiniones sobre la educación, que podríamos establecer como positivas, “es fundamental para la vida”, “que prepara para el futuro...”; totalmente críticas, “se tendría que mejorar el sistema educativo y tendría que haber más financiamiento, la educación se está perdiendo...”.

La representación del concepto educación por parte de los docentes con formación pedagógica de grado está circunscripta a la acepción de “práctica social —no especificándose las características de esta práctica— que socializa al ser humano”. Socialización como “conjunto de actividades tendientes a dotar a los miembros de una sociedad de una serie de conocimientos y valores que la misma considera importantes”.

Prevalece la idea de educación orientada a garantizar la reproducción del acervo cultural de las generaciones mayores a las más jóvenes. Se remarca que es un proceso de enseñanza y de aprendizaje en el cual intervienen actores en ambos lados de la comunicación, interacción entre docentes y alumnos, (educación como sistema de comunicación), tendiendo a dotar a los miembros de una sociedad de una serie de conocimientos (hay un énfasis en el conocimiento científico), valores y actitudes. La concepción de educación formal se enfatiza cuando se enumeran disciplinas como la Pedagogía, la Psicología, etc., que intervienen en el proceso educativo. Se hace referencia a las Ciencias de la Educación como las que se ocupan del proceso educativo.

Los docentes que no han tenido formación pedagógica de grado coinciden con la representación de educación como socialización, es decir, como proceso por el cual el sujeto se integra a la vida social y aprende conocimientos a través de la enseñanza formal y de la informal, “es el proceso por el cual se socializa a los seres humanos y se les imparte conocimientos e ideologías”, “proceso que involucra actores que interactúan formal e informalmente”. Como anteriormente lo señaláramos aparece nuevamente el aspecto comunicativo de la educación como característica general, siendo contemplado tanto en educación formal como informal.

Está presente también la idea de instrucción que da el docente y que contribuye al aprendizaje de conocimientos, “instrucción imparti-

da por medio de la acción docente". Instrucción nos remite etimológicamente al término *in-struere* que significa construir dentro y, en este sentido, constituiría uno de los elementos de la educación misma si recordamos la procedencia latina de la palabra educación *edu-co-as-are* que significa "criar", "amamantar" (Ferrandez-Sarramona, 1985).

Es importante señalar que, en la mayoría de las respuestas de los docentes, se manifiesta la diferencia entre la educación informal: la familiar (la que está remarcada en muchos casos como la educación de la casa, de los padres, del hogar), la que se adquiere en la vida, y la educación escolar (jardín, escuela primaria, secundaria y universidad). Encontramos también la noción de educación permanente, al establecer que se da "en distintos niveles de la vida, distintas etapas de la vida (...)".

Las representaciones de docente y alumno al estar relacionadas estrechamente con las de enseñanza y aprendizaje se analizan conjuntamente.

El docente es visualizado por los alumnos como quien dicta, transmite, enseña, vuelca, difunde conocimientos a sus alumnos: "individuo capacitado para impartir conocimientos y saberes a otros individuos que no poseen esos conocimientos", "es aquel que enseña en una escuela que se encuentra frente a un grupo de alumnos, en donde el docente transmite sus conocimientos".

Más allá de su función transmisora se destaca de igual manera su formación pedagógica, "debe estar capacitado para enseñar", "persona capacitada en dictar clases a los alumnos para que ellos en un futuro adquieran los conocimientos ya enseñados". Es decir, realzan la formación docente como la que les permite desempeñarse como tal, distinguiendo entre los conocimientos disciplinares y los específicamente de formación pedagógica.

Por su parte, los alumnos son considerados como los que reciben, adquieren, toman, receptan, aprenden conocimientos que les brindan los docentes: "es el que va a lugares para aprender todo lo que el profesor da", "persona que va al colegio a aprender acerca de lo que el profesor crea pertinente a su edad o estado".

En función de estas expresiones, habría implícitamente una concepción de "pares antagónicos" entre las figuras del docente y del alumno, pues las funciones de ambos son totalmente opuestas: el docente

posee conocimientos que otorga, transmite a quien no los posee, mientras que el alumno se limita a receptar esos conocimientos en una actitud de total pasividad.

De modo aislado pero interesante consignar es la categoría de disposición para el aprendizaje por parte del alumno: "el individuo está dispuesto a aprender, puede alguien asistir a clase, pero si no está interesado no es alumno, sino observador de una clase", "persona con interés de aprender". Al hablar de interés lo relacionamos con la motivación o la existencia de una actitud favorable que rompe el equilibrio inicial para la construcción del conocimiento.

En igual orden de excepciones se hace referencia a una tarea de ayuda del docente para guiar el aprendizaje del alumno: "se puede enseñar a sí mismo, usando al maestro como guía", "es quien nos ayuda a comprender, a seguir creciendo". En estas respuestas se manifiesta la intervención pedagógica en palabras de César Coll (1991) de "Ayuda Pedagógica" tomándola en dos sentidos: ayuda porque el verdadero artífice del proceso de aprendizaje es el alumno y también ayuda por tener como finalidad sintonizar en el proceso de construcción del conocimiento del alumno e incidir sobre él, orientándolo según las intenciones educativas.

La enseñanza es vista por los alumnos como una acción de transmisión de conocimientos, de una persona que "sabe" a otra... "es transmitir a otra persona los conocimientos que uno tiene", "brindar conocimientos, conceptos a otras personas para que los puedan aprender". En estas expresiones pocas veces mencionan al docente como agente importante de este acto. Consideran a la enseñanza como una tarea que provee información en un sentido genérico sin circunscribirlo a la institución educativa, "es el acto que se practica al proveer de nueva información a otra persona".

Esta concepción está estrechamente relacionada con la concepción de aprendizaje como adquisición, incorporación de conocimientos. Es importante destacar que a la adquisición le sigue la comprensión y la interacción entre los conocimientos nuevos con los viejos, "asimilación de manera aplicable de nuevos conocimientos relacionados con los ya adquiridos", "es recibir nuevos conocimientos ampliando los que ya poseemos sobre un tema".

Enseñanza y aprendizaje son considerados como metodologías, como un conjunto de técnicas para explicar y transmitir conocimientos

dentro y fuera del ámbito educativo “el aprendizaje es un instrumento que un individuo utiliza para rescatar la cantidad de materias enseñadas”, “la enseñanza es una serie de técnicas sistemáticas, ordenadas, que tienen un sentido hacia un fin determinado”.

Algunos casos aislados explicitan en sus representaciones experiencias personales, opiniones, “desde mi punto de vista la enseñanza que he recibido hasta ahora ha sido muy buena”.

En los docentes que tienen formación pedagógica de grado, en las representaciones de docente y alumno la interrelación con el proceso de enseñanza y aprendizaje está claramente explicitada. El docente es “el actor central que dirige, guía, media, facilita el proceso educativo”, teniendo el “alumno una función activa” en el mismo. El docente “es aquella persona que se ha formado (su desafío actual es la capacitación, la formación continua y la actualización) en una disciplina y está investido de responsabilidad institucional para enseñar”. Enseñar, a su vez, es transferir conocimientos, valores, ideas, etc. con el “propósito de favorecer la construcción de conocimientos” en los alumnos. El alumno es el “protagonista de su propio proceso educativo”, a quien “deberían respetarse, especialmente, sus potencialidades psicológicas, intereses, actitudes para orientar la enseñanza y el aprendizaje”. Aprender es sinónimo de “cambio, de modificación, de incorporación valorativa” de los conocimientos.

En los docentes que no tienen formación pedagógica de grado, en las representaciones de docente y alumno se destaca al docente como el que transmite, imparte conocimientos, “poseedor legítimo del conocimiento que lo transmite...”, “conductor de los procesos educativos”, “imparte enseñanza al alumno”. Así es concebido, como un especialista en su disciplina que lo legitima para transmitir conocimientos. Su competencia está puesta en la posesión de los conocimientos disciplinares requeridos y en la capacidad para explicarlos con claridad y orden. Pero también se advierte, aunque en un segundo plano, la visión de un docente que no sólo conoce su disciplina, sino que también programa y evalúa, “persona que programa, guía y evalúa la actividad de los alumnos”. La actividad práctica con la que se desenvuelve está subordinada a una elección de opciones, de medios pautados que permiten un control para evitar la incertidumbre, la singularidad propia de la práctica pedagógica.

A su vez, el alumno se visualiza desde una permanente ambivalencia entre sujeto activo-pasivo en el proceso de aprendizaje,

“sujeto activo de la educación”, “sujeto activo-pasivo de la enseñanza”. Es decir, un alumno que es receptor de conocimientos disciplinares pautados, ordenados, pero que también mantiene una actividad cognitiva para la aprehensión de conocimientos, la asimilación lineal del significado de los conceptos.

A partir de la relación anterior rescatamos la de enseñanza-aprendizaje —así escrita y expresada verbalmente por los docentes sin formación pedagógica—, que se presenta con el ejercicio de tareas diferentes por parte del docente y del alumno. Nuestros encuestados conciben a la enseñanza como una tarea de transmisión y también como un método para impartir conocimientos, “transmisión de saberes”, “método para impartir instrucción”. El aprendizaje se visualiza como un proceso de incorporación de conocimientos, también aluden a que este proceso genera cambios internos y externos sin especificar cuáles, “proceso de interacción que implica cambios internos y externos”, “cambios en el educando por incorporar nuevos conocimientos, afectos, relaciones”.

De esta relación enseñanza-aprendizaje se advierte en general que la enseñanza es la causa de un efecto que es el aprendizaje. Al respecto, Fenstenmacher (1989) plantea que la enseñanza involucra la actividad de dos personas que presentan un compromiso, una implicación mutua: uno posee el conocimiento intentando transmitirlo a otra persona que actúa como receptor de ese conocimiento. En esta relación hay asimetría, intencionalidad, compromiso, propósito de que “algo” circule, se muestra una relación íntima entre enseñanza y aprendizaje que puede llevarnos a entenderla como una relación causal, así percibida por la mayoría de los docentes encuestados.

Si bien en las representaciones de los alumnos se visualiza una correspondencia entre docente y alumno desde una fuerte concepción tradicional de enseñanza y aprendizaje, la relación de ambos agentes con el conocimiento queda muy debilitada en tanto que ponen más énfasis en los propios conocimientos experienciales: “saber que el individuo lo adquiere a través de la experiencia”, “es todo lo aprendido ya sea por experiencia o por leer algún texto o haber ido al colegio”.

La representación del concepto conocimiento de los docentes de ambos grupos alude al conjunto de saberes, teorías, ideas, etc., (*episteme*) acordados por la comunidad científica, sin desmedro del conocimiento vulgar (*doxa*): “conocimientos que posee, trae y a la vez

adquiere, incorpora y aprehende el alumno”, “contenidos, saberes que se producen y transmiten en la tarea educativa”.

Consideraciones Finales

Analizando las representaciones de los alumnos observamos que tienden a relacionar tanto el concepto de pedagogía como el de educación, con los de enseñanza y aprendizaje, estableciendo una indefinición interrelacional entre el campo de la pedagogía, la didáctica y la psicología educacional. Es importante señalar la dificultad de explicar el concepto de pedagogía, por lo que adherimos a lo planteado por Florez Ochoa (1994) cuando argumenta que es la más compleja de todas las disciplinas sociales con importantes “obstáculos epistemológicos”, entre los cuales el autor se refiere al objeto de estudio de la Pedagogía fraccionado desde otras disciplinas: la Psicología, Didáctica, Antropología, Sociología, etc., bajo el nombre de Ciencias de la Educación. Ellas intentan describir y explicar desde sus propias concepciones teóricas una pluralidad de objetos de estudio que dispersa el proceso educativo.

Es interesante destacar la diferencia de los fines de la enseñanza en las representaciones de pedagogía y de educación. Para la primera de ellas son las técnicas, métodos para “dar las clases”, tarea que le compete únicamente al docente. Subyace solapadamente una concepción tecnicista de la Pedagogía, al reducirla a formas de dar clase, reafirmando esto en las entrevistas cuando se preguntó acerca de lo que esperan de la formación docente. En el segundo caso se hace referencia a lo que se enseña y a lo que se aprende, al para qué se enseña y al para qué se aprende, incluyéndose en este proceso a la familia —los padres—, a los docentes y a la vida misma, como así también al destinatario de esta enseñanza: el alumno.

Las representaciones docente-alumno, enseñanza y aprendizaje están marcadas por una fuerte tendencia pedagógica tradicional. La competencia del profesor reside en la posesión de los conocimientos disciplinares requeridos y en la capacidad para transmitir con claridad y orden dichos contenidos. El conocimiento del profesor se concibe más como una acumulación de los productos de la ciencia y su tarea docente, como la exposición clara y ordenada de los componentes fundamentales de las disciplinas del saber. Esta consideración es resaltada a partir de la formación docente como medio para lograr un mayor y mejor acercamiento a los alumnos, quedando éstos limitados a la adquisición

receptiva y pasiva de los conocimientos presentados por el docente.

En las representaciones sobre conocimiento queda manifiesta la poca significatividad que tiene para los alumnos el conocimiento escolarizado brindado desde una educación sistemática. ¿Estaremos ante la presencia de alumnos posmodernos que valorizan el conocimiento y la enseñanza extraescolar?

Del análisis de las representaciones de los alumnos podemos inferir la presencia, principalmente, de dos modelos pedagógicos: el tecnicista, al reducir los conceptos de pedagogía y educación a la mera instrumentalización del hacer didáctico, y el tradicional, en la concepción estanca de los roles del docente y del alumno con pasividad marcada en este último.

Desde las representaciones de los docentes analizadas sobre el concepto de pedagogía, podemos establecer que ambos grupos de docentes comparten epistemológicamente el mismo paradigma: el positivista, ocupando distintas posiciones. El primer grupo (con formación pedagógica de grado) la considera como ciencia teórica, es decir, se centra en el primer nivel de conceptualización de esa disciplina, nivel de teorías generales como corrientes, escuelas o grandes vertientes conceptuales. El segundo grupo de docentes (sin formación pedagógica de grado) la sitúa en un segundo nivel de conceptualización: el de la práctica, independiente de la teoría.

¿Pedagogía como teoría o como práctica y/o tecnología? Estos interrogantes manifiestan, además de una postura epistemológica, uno de los obstáculos que "mantiene a la disciplina atascada", al decir de Flórez Ochoa (1994, p. XXXVI) y que la llevan a estar en construcción. Podríamos considerar hipotéticamente que las distintas acepciones sobre la pedagogía provienen de las diferentes capacitaciones de los docentes y de problemas inherentes al campo epistemológico de la misma disciplina.

En las representaciones dadas a conocer sobre educación ambos grupos destacan la idea de socialización "comunicativa", tanto formal como informalmente, abarcando patrones socioculturales de conocimientos, valores, actitudes, así como la intercomunicación entre los actores.

En el grupo sin formación pedagógica, la educación visualizada como socialización coexiste con el concepto de instrucción —no aclarándose el sentido de éste: ¿capacitación laboral o finalización del pro-

ceso de socialización?—. Esta tendencia de la educación como adaptación y reproducción del orden vigente lleva a prácticas pedagógicas impregnadas mayormente de indicadores de un modelo tecnicista.

Las representaciones docente y alumno mantienen una relación directa con las de enseñanza y aprendizaje ya que en ambos grupos de docentes el peso de la enseñanza recae en el protagonismo del docente y en el aprendizaje del alumno. La representación sobre el docente del grupo con formación pedagógica de grado es visualizada como una persona formada cuyo desafío —término textual de los docentes— es la formación y actualización continua. Docente es quien transfiere conocimientos, valores, ideas favoreciendo la construcción de conocimientos en los alumnos. Se plantea un modelo con indicadores constructivistas, donde el alumno también es protagonista del aprendizaje en el que se destacan y deben considerarse sus potencialidades, intereses, actitudes, etc.

En el caso de los docentes sin formación pedagógica, la representación del docente es la de un poseedor de conocimientos disciplinares y transmisor de los mismos con la utilización de métodos para la eficacia en su aprendizaje. Esta concepción responde a un modelo academicista y tecnológico, viéndose plasmada también en la representación del concepto alumno, como sujeto ambivalente entre lo pasivo y activo en una asimilación lineal de conocimientos.

La representación del conocimiento mantiene gran coincidencia entre ambos grupos: la idea amplia de conjuntos de saberes, contenidos escolares y/o científicos como extracurriculares, que se adquieren a lo largo de la vida y que sirven para desenvolverse en ella.

Advertidas algunas diferencias entre ambos grupos, producto de una formación pedagógica específica en uno de ellos, y en el otro de una ausencia marcada de participación en prácticas de formación pedagógica de grado y/o posgrado, podemos distinguir, adhiriendo a lo planteado por Imberón (1998), un conocimiento pedagógico especializado que se legitima en la práctica profesional, que se contrasta con el pedagógico vulgar existente en la estructura social, formando parte del patrimonio cultural de una sociedad transmitida desde la infancia a las concepciones y acciones de los profesores.

Pero más allá de distinciones puntuales en ambos grupos —en particular la percepción constructivista de los docentes con formación pedagógica de grado y academicista de los docentes sin formación pe-

dagógica de grado de las representaciones de docente-alumno, enseñanza y aprendizaje—, predomina un modelo pedagógico tecnicista que hunde sus raíces en el positivismo: se presenta una dicotomía teoría-práctica, una preocupación por lo metodológico para favorecer el proceso de socialización e instrucción, limitando la posibilidad de cuestionar los influjos sociales, de elaborar alternativas de acción reflexiva y de tomar decisiones relativamente autónomas.

Para finalizar, advertimos que en las representaciones de los alumnos y de los docentes coexisten distintos modelos pedagógicos: tradicional-academicista, constructivista y tecnicista, con amplio predominio de este último.

Esta tendencia nos lleva a problematizarnos acerca de esta predominancia: dos modelos pedagógicos, uno tan clásico como el academicista y otro tan cuestionado y criticado como el tecnicista, en contraposición a aquellos que buscan romper con la rigidez y acceder a una mayor flexibilidad de intervención en lo social.

Si bien en la etapa de formación docente de grado se promueven procesos de enseñanza y aprendizaje enmarcados en una visión crítica-constructivista, se advierte simultáneamente que estos modelos no logran imponerse en quienes se están formando, puesto que, implícita y explícitamente, a través de la actuación del docente en ejercicio, se sigue promoviendo y plasmando una concepción de hombre eficientista centrado en lo disciplinar, visión acompañada en su mayoría por los demás actores que intervienen en las otras fases de formación docente.

Conocer los marcos pedagógicos conceptuales implícitos de alumnos y docentes formadores de formadores entendemos que permitirá reflexionar, tomar conciencia de ellos y de la intervención pedagógica que realizan en sus contextos, desde sus tareas propias, dejando abierta la posibilidad de transformación en búsqueda permanente de calidad educativa.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHILLI, E. (2000). *Investigación y Formación Docente*. Rosario: Laborde.
- CAMILLONI, A., DAVINI, C., EDELSTEIN, G., LITWIN, E., SOUTO, M. Y BARCO, S. (1996). *Corrientes didácticas contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós.
- COLL, C. (1991). *Aprendizaje escolar y construcción del conocimiento*. Madrid: Paidós.

- COLL, C. (1992). *Psicología y Educación*. Madrid: Siglo XXI.
- DAVINI, M. (1995). *La Formación Docente en cuestión: Política y Pedagogía*. Buenos Aires: Paidós.
- FENSTENMACHER, G. (1989). Tres aspectos de la filosofía de la investigación sobre la enseñanza. En M. Witrock, *La Investigación de la enseñanza*, I (1ra. ed.). Barcelona: Paidós.
- FERRANDEZ-SARRAMONA. (1985). *La Educación constantes y problemática actual*. Barcelona: CEAC.
- FLOREZ OCHOA, R. (1994). *Hacia una Pedagogía del conocimiento*. Bogotá: Nomos.
- GIMENO SACRISTÁN, J. (1986). *Teoría de la enseñanza y desarrollo del curriculum*. Buenos Aires: REI.
- GIMENO SACRISTÁN, J. (1997). *Poderes inestables en Educación*. Madrid: Morata.
- IMBERNON, F. (1998). *La Formación y el desarrollo profesional del profesorado. Hacia una nueva cultura profesional*. Barcelona: GRAÓ.
- MOSCOVICI, S. (1986). *Psicología Social. Pensamiento y vida social. Psicología Social y Problemas Sociales*. Madrid: Paidós.